

Habitus e inserciones laborales en personas *trans*: posibilidades objetivas hechas cuerpo.

Heredia Baek, Gabriela

EVC-CIN_UNC

gaby_hb@hotmail.com

Mesa 30: Trabajo, sujeción y subjetivación: discusiones teóricas, metodológicas y empíricas

Sociología y Comunicación

Estrategias de reproducción // transgénero // trabajo // capital social

Resumen: Proponemos el abordaje de la cuestión laboral en personas *trans*, superando la clásica correspondencia entre travestismo y trabajo sexual. Para esto, nos servimos de la matriz analítica bourdieusiana, a partir de la cual las tendencias a buscar y encontrar empleo se dan en función de la incorporación de las posibilidades objetivas de los agentes en cuestión. Los habitus, como realidad objetiva hecha cuerpo, condicionan las aspiraciones que tienen los sujetos y, a su vez, guían sus estrategias laborales en dirección de encontrar respuesta a sus expectativas, dándose consciente o inconscientemente una correspondencia entre deseos y posibilidades objetivas. En este marco proponemos un repaso de los supuestos teóricos y metodológicos de la Teoría de la práctica de Pierre Bourdieu (I-II) para luego aproximarnos a un análisis de las estrategias sociales de reproducción en personas *trans* a través de una de sus variables más determinantes: el trabajo (III-IV).

(I) Las estrategias de reproducción social

La Teoría de la práctica de Pierre Bourdieu constituye un sistema relacional de conceptos que nos permite analizar el modo en el que la estructura material y simbólica de la sociedad se produce y reproduce a partir de las prácticas que llevan a cabo los agentes que la componen.

Como punto de partida, para comprender el concepto de reproducción social resulta ineludible la consideración de la realidad social en su doble existencia. Para Bourdieu, lo social existe, por un lado, en un sentido objetivo constituido por las estructuras sociales externas e independientes de la conciencia y voluntad de los agentes (Gutiérrez, 2005, p.114) y, por otro, en un sentido subjetivo: en las representaciones que los agentes forjan a partir de sus posiciones en el espacio social. Esto quiere decir que el agente incorpora las relaciones objetivas de la realidad social en la que está inmerso, adquiriendo esquemas de percepción y apreciación que funcionan como un conocimiento práctico que orienta sus acciones.

Al hablar de sentido objetivo, nos referimos a la distribución de capitales, a su volumen global, a su estructura y evolución en el tiempo como también a la relación de fuerzas entre las distintas clases sociales y al estado de los mercados como sistemas de instrumentos de reproducción (mercados como el laboral y escolar que, aunque funcionen con una lógica económica, no constituyen mercados estrictamente económicos). Los capitales son concebidos como recursos escasos que están distribuidos desigualmente entre individuos en competencia: son recursos que hay que conquistar, acumular, proteger y desarrollar. Para Bourdieu la disposición de los distintos tipos de capitales -económico, cultural, social y simbólico- definen las condiciones de vida de los agentes sociales.

Además, en función de las distribuciones de los capitales se definen las distintas posiciones de los agentes en el espacio social. El campo hace referencia a este sistema de posiciones y relaciones objetivas entre posiciones que, considerado sincrónicamente, constituye una estructura de posiciones caracterizadas por una distribución particular de capitales. Éste da cuenta de un momento de la distribución, es decir, de "un estado de las relaciones de fuerza entre los agentes que están comprometidos en el juego" (Bourdieu, 2014, p.12). Por otro lado, si se parte de una mirada historizada del espacio social, al incorporar la dimensión diacrónica al análisis es posible detectar transformaciones en la disposición de los capitales a lo largo del tiempo: las trayectorias de los sujetos o de los grupos como sucesión de posiciones (Gutiérrez, 2015) permiten advertir una suerte de inercia o predisposición hacia el progreso o al retraso, lo que da a lugar mayores probabilidades a procesos de movilidad ascendente o de desclasamiento, respectivamente.

Esta tendencia de ascenso o descenso social es cumplida por los mismos agentes a través de distintas tomas de posición que se llevan a cabo conforme a las disposiciones engendradas en la familia, a partir de las condiciones de vida objetivas, a las posiciones que se ocupan en el espacio social y sus respectivos puntos de vista.

Como ya anticipamos, la realidad subjetiva tiene que ver con las disposiciones incorporadas en virtud del lugar que se ocupa en el espacio de relaciones. Con *sentido vivido* nos referimos, entonces, a las clasificaciones y representaciones adquiridas por los sujetos a lo largo de su historia individual. Consiste en modos de percibir y apreciar la realidad a través de un sistema

de clasificaciones inconscientemente incorporado: el habitus, principio generador de conductas sistemáticas. Dicho en palabras de Boudieu, esta noción se refiere a aquellas

"estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos." (Bourdieu, 2007, p.86)

Esto quiere decir que el habitus, como estructura estructurada a partir de un estado objetivo pasado, estructurará o guiará de modo perdurable las prácticas que los agentes lleven a cabo, configurando acciones que -a no ser que la realidad se vea transformada- se ajustarán a un estado estructural posterior, cumpliéndose las expectativas de éxito de los sujetos. De esta manera, el habitus como historia hecha cuerpo "asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, con más seguridad (...) a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia" (Bourdieu, 2007, p.88). Como *pasado que sobrevive en lo actual*, ya sea de manera reflexiva o sistemática, las prácticas guiadas por un determinado habitus producto de desigualdades estructurales -lo que configura distintos habitus de clase- naturalizan y contribuyen a la reproducción de esas mismas relaciones de dominación y dependencia entre los distintos grupos en el espacio social y, así, las perpetúan.

Cabe destacar que no se trata sólo de reproducir lo probable sino que la realidad social es también "producto de una creación continua", producto provisorio y amenazado de una lucha de clasificaciones (Bourdieu, 2014b, p.203). A través de sus prácticas es posible redefinir las *representaciones de sí y del mundo* y por consiguiente, las relaciones de fuerza entre las distintas clases y posiciones.

Analizar las estrategias de reproducción social que, en este caso, llevan a cabo un grupo de personas *trans* en Córdoba supone, entonces, tanto la reproducción de modos de visión y división heredados como una lucha por las clasificaciones y por el poder clasificatorio para asegurar su reconocimiento en el orden social vigente. Estructuralismo y constructivismo dejan de ser perspectivas excluyentes ya que la relación dialéctica entre habitus y campos, no descarta la posibilidad de que se den desajustes entre las condiciones de producción y condiciones de funcionamiento de esos habitus, es decir, entre las expectativas y las posiciones disponibles a ocupar, desfasaje que potencia las posibilidades del conflicto. Tal y como afirma Mauger (2015)

"la homología entre el espacio de posiciones y el espacio de disposiciones no es nunca perfecta: por eso siempre existen agentes *en situación incómoda, desplazados, mal en su lugar y mal consigo mismos*" lo que "inclina a la objetivación y a la crítica, si no a la lucidez" (p.160). Si las posibilidades objetivas para una mujer *trans* son -como relató una de las entrevistadas- ser peluquera o trabajadora sexual, y sus disposiciones y expectativas incorporadas no se corresponden a estas opciones (por su origen de clase, su trayectoria y posición social hecha cuerpo), esta mujer *trans* tenderá a no conformarse con estas salidas y a cuestionar las estructuras objetivas vigentes. Llevará a cabo tomas de posición subversivas con respecto a las clasificaciones vigentes, ocupando espacios y puestos laborales que, en principio, no le correspondían.

Además, si las condiciones de posibilidad están dadas y el orden social hegemónico se encuentra en estado de crisis o incertidumbre, aumentan los "actos de construcción antagonistas que en cada momento los agentes efectúan en sus luchas individuales o colectivas, espontáneas u organizadas, para imponer la representación del mundo social más conforme a sus intereses" (Bourdieu, 2014b, p.187). La lucha de significaciones que implica la construcción de la realidad social se cumple a través de prácticas colmadas de sentido puestas en marcha a través de distintas estrategias de reproducción social que se llevan a cabo en distintos campos: entre ellos el legislativo-burocrático, el escolar y el laboral.

De este modo entendemos las estrategias de reproducción social como un

"conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición social en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu 1988a)" (Gutiérrez, 2015, p.48).

Conservar o mejorar la posición social ocupada tiene que ver, entonces, no sólo con la adquisición de bienes en forma de luchas por la redistribución de capitales materiales sino también luchas simbólicas por el sentido, en las que se intenta imponer la representación más favorable de sí y del mundo.

En este sentido, mientras las clases dominantes intentan sostener sus posiciones a través de lo que Bourdieu denomina estrategias de sociodicea (Bourdieu, 2014b), los menos favorecidos de los favorecidos (aquellas fracciones medias conformadas por posiciones dominantes-dominadas) tienen mayores posibilidades objetivas de querer transformar las reglas del juego a

través de estrategias de subversión. Esto porque "es necesario estar en situación de analizar la situación, de sentirse autorizado a juzgar y a evaluar" (Poupeau, 2007, p.10) y para esto es preciso disponer de cierto capital cultural (o militante).

A través de la *resistencia a la dominación* lo que se denuncia es el "contrato tácito de adhesión al orden establecido que define la doxa originaria" (Bourdieu, 1985, p.96), denuncia a través de la que se puede proponer un orden social alternativo o bien demandar que sus representaciones de sí sean reconocidas oficialmente para ser incorporadas de manera legítima en el juego. En el caso de las personas *trans*, aunque no necesariamente se apunte a "a abolir la clasificación o a transformar sus principios si no a modificar la posición en la clasificación" implicando esto "un reconocimiento tácito de la clasificación" (Bourdieu, 2007, p.222), el acto no deja de ser subversivo, en tanto se propone transformar formas clasificatorias naturalizadas y la distribución particular sobre la que éstas se apoyan.

Partimos de la premisa de que las posiciones sociales en las que los agentes se encuentran (relacionadas con el tipo, estructura y evolución del capital en el tiempo) establecen un marco de posibilidades, un horizonte para la acción que torna razonables las prácticas y estrategias conservadoras o subversivas que se llevan a cabo. Intentamos rastrear en las trayectorias de los agentes las condiciones de posibilidad que habilitan las disposiciones a invertir en relaciones sociales (de tipo político, comercial, familiar o gubernamental), entendiendo que la conformación de lazos sociales son fundamentales para la reproducción de sus posiciones sociales.

(II) Notas acerca la metodología

El análisis que proponemos implica una ruptura tanto del punto de vista estructuralista como del constructivista: ni las estructuras se imponen a los sujetos determinando sus prácticas taxativamente, ni los sujetos construyen la realidad objetiva de forma arbitraria. A través de esta perspectiva epistemológica, a la que Bourdieu llama estructural-constructivismo, aspiramos superar el dualismo sujeto-objeto, lo que nos permite considerar tanto las estructuras objetivas en la que se encuentran los sujetos como también los esquemas de percepción, apreciación y acción de los agentes, representaciones coaccionadas por las posiciones sociales que ocupan.

En base a esta propuesta se justifica la intención de partir de una triangulación metodológica que permita complementar datos de tipo cuantitativo -referentes a la objetividad

de primer orden- y material cualitativo, constituido principalmente por historias de vida y las entrevistas semiestructuradas que den cuenta del sentido vivido, u objetividad de segundo orden. En este caso particular, y teniendo en cuenta que no se han realizado relevamientos de datos sobre la población *trans* en Córdoba, proponer un estudio apoyado en una triangulación metodológica resulta ambicioso y poco factible. Optamos por guiar nuestro análisis a partir de los sentidos vividos, lo que nos permite alcanzar los objetivos planteados.

A través de un abordaje cualitativo del tema, no sólo tendremos acceso directo a los sujetos y obtendremos información de primera mano acerca de sus valoraciones y experiencias. Las historias de vida nos darán acceso –aunque no de manera exhaustiva- al sentido objetivo de sus prácticas y estrategias¹. Los relatos harán necesariamente referencia a sus condiciones de posibilidad estructurales y biográficas: las leyes vigentes y la situación económica general como a las condiciones objetivas de vida en la que se inscriben sus estrategias a lo largo del tiempo. A través de las entrevistas, intentaremos reconstruir los principales acontecimientos en las trayectorias de las personas entrevistadas, teniendo en cuenta que los sujetos se inscriben simultáneamente, en términos de Lahire, en una pluralidad de mundos sociales: tanto profesionales, familiares, militantes y sexuales (Fillieule, 2015, p.205) como escolares, laborales y sociales.

(III) Trabajo y desigualdad

A partir de los estudios realizados por Margaret Maruani (2000) podemos afirmar que las distintas formas de empleo tienden a clasificar a los trabajadores en distintas posiciones jerárquicas. Estas divisiones dotan de distinto valor y utilidad social a los sujetos que se ubican en un *continuum* de posiciones laborales (Castel, 1997, p.308). Este va de la figura del empleado estacional e intermitente que *acampa* en las fronteras de la sociedad salarial hasta la del integrado profesionalmente, pasando por una serie de estatutos intermedios que varían por su condición contractual y satisfacción laboral.

Considerar la precariedad en base al estatuto laboral y a la satisfacción del empleado deja en evidencia que por un lado se encuentran las condiciones objetivas del mercado de empleo o, en términos de Bourdieu (2001), *la verdad objetiva* del trabajo, producto de transformaciones

¹ El método biográfico nos permite además introducir la dimensión diacrónica al análisis, lo que nos permite reconstruir las trayectorias sociales, educativas, laborales y militantes, dando cuenta de la evolución de los capitales a lo largo del tiempo.

estructurales tanto a nivel nacional como global y, por otro lado, *la verdad subjetiva* del trabajo que al estar ligada a posiciones particulares en el espacio se caracteriza por ser parcial²

Del lado de la oferta, el trabajo se caracteriza por una creciente flexibilización, lo que supone la proliferación de formas degradadas del trabajo asalariado. Esto provoca una mayor inclinación de los sujetos a adaptarse a las exigencias y al funcionamiento del mercado laboral: el tipo de empleo disponible moldea las expectativas, frustraciones y satisfacciones de los trabajadores generando una mayor predisposición a la flexibilidad interna. Si al querer ingresar al mercado laboral los jóvenes se encuentran con una oferta flexible y además sus trayectorias laborales se caracterizan por la precarización e inestabilidad, éstos tenderán a valorar los trabajos en función de estos condicionamientos objetivos: más que tratarse de un análisis racional de las condiciones laborales ofrecidas, las disposiciones a aceptar o rechazar dichos empleos estarán moldeadas por las trayectorias y experiencias personales y familiares y por su posición dentro del espacio social, por las categorías clasificatorias interiorizadas a partir de estas experiencias. Esto generará disparidades en las formas de valorar y de sentirse con respecto a los distintos empleos y de exigir o no mejoras en sus condiciones.

Más allá de las percepciones de los sujetos con respecto al estatuto social y laboral que le son asignados, esta clasificación jerárquica tiende a reforzar divisiones y discriminaciones sociales preexistentes, siendo los que ocupan las posiciones menos estables, protegidas y satisfactorias las personas de clases populares, más específicamente los jóvenes y mujeres. De este modo, empleo y estratificación social son procesos fuertemente asociados ya que

"el acceso desigual al mercado laboral, la legitimidad desigual en tener un empleo, se construye basándose en las jerarquías sociales -jerarquías de clase, edad, sexo, origen étnico. En torno al acceso al empleo se enfrentan categorías, grupos, clases sociales que se diferencian por su capacidad para entrar en el mercado de trabajo y de permanecer en él, por las formas de empleo que poseen" (Maruani, 2000, p.16).

Esto nos lleva a preguntarnos sobre procesos acumulativos de desigualdad: ¿son factores explicativos del desempleo, el género, la clase y la edad³? ¿Qué sugieren las correspondencias

² Nunca está de más recordar que tal y como afirma Bourdieu, "el desconocimiento de la verdad objetiva del trabajo como explotación, es parte de las condiciones reales de cumplimiento del trabajo, y de la explotación" (Bourdieu, 1996).

³ Cabe destacar las limitaciones de la estadística para determinar si la variable *edad* es causante de la discriminación que resulta en una mayor ocupación de puestos degradados por personas jóvenes. Todo lo que se puede decir a partir de los datos objetivos es que estas variables están positivamente correlacionadas. La mayor propensión al desempleo o al subempleo en jóvenes puede explicarse por las relativamente recientes transformaciones del mercado laboral y la búsqueda progresiva de reducir los costos laborales por parte de las empresas y por los propios Estados de corte neoliberal. Esto hace que los nuevos ingresantes, por lo general

entre ciertos valores de estas variables y los estatutos que se encuentran en el extremo más vulnerable de esta clasificación, es decir, contratos de empleo por tiempo determinado, jornadas de medio tiempo, trabajo temporario, trabajo en negro o directamente la imposibilidad de ocupar un lugar reconocido en la división social del trabajo?

Más que tratarse de una correspondencia lineal o mecánica entre una variable y un lugar en el *continuum* laboral proponemos más bien, un vínculo entre posiciones laborales y posiciones sociales multidimensionalmente definidas. No se trata de una acción llevada a cabo por una suerte de mano invisible que asigna a cada sujeto un estatuto que le corresponde por su pertenencia a un grupo étnico, sexual o a una clase particular: los sujetos incorporan los modos de visión y división del mundo a partir de los cuales orientan sus búsquedas y se incorporan al mercado laboral. Su lugar en el espacio configura un abanico de probabilidades objetivas y un horizonte de sentidos (Bourdieu, 2007, p.87) que harán que el sujeto, a partir de la relación dialéctica entre estructuras y habitus, ponga en práctica esos modos clasificatorios y acabe por encontrarse en una posición laboral razonable.

Como modo paradigmático de clasificación (divisiones que se objetivan en las instituciones y en los cuerpos) las posiciones laborales tienden a reproducir las desigualdades sociales y al asignarle un valor simbólico a cada una de estas ocupaciones y estatutos laborales, se duplican las diferencias sociales. Mientras que los trabajadores *primarios* son los mejor calificados, mejor remunerados, más estables y más reconocidos socialmente; el ejército de reserva *secundario* está constituido por aquellos que no cuentan con certificados escolares, tienen ingresos bajos e inestables, son más vulnerables ante las transformaciones económicas y son menos reconocidos.

jóvenes, sean los más afectados. Los adultos, al haber ingresado en un momento anterior del sistema de estrategias de reproducción, mantienen sus estatutos de modo *residual*. Para sobre esta relación entre juventud y trabajo ver Castel, 2012, p.111 y ss.

En lo que nos respecta, la situación descrita corre parejo con los casos que conforman nuestra muestra: ¿qué se debe a las condiciones estructurales del mercado laboral y qué a las cuestiones específicas de género? Antes de apoyarnos en datos cuantitativos pretendemos buscar las posibles respuestas a partir de relatos biográficos que den cuenta de las interrupciones, continuidades o accesos habilitados específicamente por la identidad y expresión de género. A lo largo del trabajo de campo nos proponemos indagar acerca de los elementos que influyen en las trayectorias laborales de las personas *trans* entrevistadas: el abandono de sus hogares y de los estudios por cuestiones vinculadas a sus transiciones de género; entradas o salidas a ámbitos laborales habilitados por actos de discriminación (tanto positiva como negativa); lo *trans* como una cuestión politizada y mediatizada que abre posibilidades laborales y las trayectorias que hacen estas estrategias posibles, entre otros. Así podríamos explicar y comprender qué prácticas asociadas al género facilitan procesos de movilidad social ascendente o descendente y así responder, de manera provisoria a la pregunta de qué influencia tiene el género en la movilidad social.

Robert Castel (1997) afirma que si nos referimos a un tipo de sociedad que garantiza a la mayoría de los habitantes un paso directo de la escolarización al mercado laboral y de ahí a la jubilación, hablar de inserción o integración sería innecesario (p.365). Pero este tipo ideal de sociedad no se corresponde con la coyuntura actual. Si durante el desarrollismo las credenciales escolares garantizaban el acceso a puestos laborales acordes a los títulos obtenidos, ahora nos enfrentamos a un panorama transformado, incluso para los que tienen la posibilidad de finalizar el secundario o, incluso, a la concreción de un título universitario. Las estrategias que anteriormente hacían posible esa transición *sin turbulencias* entre distintos estadios sociales ya no son igual de eficaces. Cada vez se reducen más los casos en los que se dan saltos de la etapa de formación al trabajo deseado y estable lo que, en el mejor de los casos, provoca una postergación de las características ligadas a la adultez en sujetos que cuentan con el apoyo de un seno familiar cada vez más tolerante. Debido a la falta de seguridad causada por trabajos intermitentes y precarios se tiende a retrasar la edad de emancipación: "el propio ciclo de la vida, se ha vuelto flexible, con la prolongación de una posadolescencia frecuentemente entregada a la cultura de lo aleatorio, las vicisitudes de una vida profesional más dura" (p.392). Por el contrario, en el caso de aquellas personas que abandonan su hogar o estudios tempranamente, se anticipa la necesidad de *valerse por sí mismos*, teniendo que pasar a la adultez repentinamente.

Es a partir del (des)encuentro entre estas condiciones estructurales y los habitus más o menos desconcertados que pretendemos dar cuenta de las inserciones laborales *trans*, tomando distancia de las pretensiones esencialistas que las ligan a las mujeres trans a un sólo tipo de salida laboral. La reproducción social de sus posiciones a través de sus inserciones laborales varía en función de trayectorias sociales, educativas y laborales particulares, de los capitales que estas personas poseen, de sus inversiones pasadas y presentes que, a su vez, se enmarcan dentro de un sistema familiar de estrategias de reproducción inserto en un momento de importantes transformaciones económicas y laborales tanto a nivel nacional como internacional. Si bien podemos afirmar que hay una tendencia a que se homologuen las posiciones sociales de los sujetos y sus posiciones laborales, queda aún por reconstruir el modo en el que las posiciones sociales se vinculan a sus inserciones laborales, a través de la comprensión de las distintas disposiciones a invertir en distintos mercados sociales y las principales estrategias que se llevan a cabo.

(IV) Algunas aproximaciones a las estrategias sociales de reproducción

A partir del material recolectado a lo largo del trabajo de campo nos proponemos clasificar las diferentes estrategias específicamente sociales que se dirigen a ingresar o permanecer en el mercado laboral. Supeditadas a ciertas condiciones de posibilidad, pretendemos explicar y comprender cómo las inversiones sociales desarrolladas por las personas entrevistadas están vinculadas a las distintas posiciones que éstas ocupan y a la disposición de capitales que estas posiciones suponen.

En primer lugar, consideramos de perfil *político* a aquellos sujetos cuyos lazos sociales orientadas al trabajo se inscriben prioritariamente en el marco de una agrupación o partido político. Esto puede implicar cargos jerárquicos y el mantenimiento de relaciones de tipo vertical con funcionarios del estado, ya sea a nivel municipal, provincial o nacional. A su vez, las personas de alto capital político y/o militante se involucran *desinteresadamente* con las preocupaciones de otras personas *trans* que participan del colectivo, estableciéndose entre ellas vínculos de amistad, apoyo y representatividad.

Luego nos referimos a los sujetos de perfil *comercial*, es decir, a aquellos que tienden a reconvertir su capital predominante en económico (ya sea cultural, erótico o humano) a través de la participación en redes o círculos específicos. Además, las personas de perfil comercial se caracterizan por mantener relaciones sociales satisfactorias con sus clientes, lo que no sólo les garantiza una demanda sostenida por parte de los consumidores de sus servicios sino que, además, habilita su conexión con potenciales nuevos clientes.

Finalmente los perfiles *integrados en redes familiares o estatales* se caracterizan por insertarse laboralmente a través del sostenimiento de relaciones de parentesco y/o clientelares, haciendo de la familia y/o el Estado los principales ámbitos de su reproducción social.

Consideramos estos perfiles como tipos ideales en tanto construcciones conceptuales basadas en el análisis de casos empíricos situados. Como se refieren a predominancias en las relaciones sociales sostenidas, estos perfiles no suponen un ajuste categórico de los agentes a un solo tipo: en la práctica se producen solapamientos, alternancias y compatibilidades entre las distintas estrategias sociales desplegadas⁴.

(IV.1) Perfil político

⁴ Esto por su parte tiene que ver con la posibilidad de los agentes de inscribirse e invertir simultáneamente en distintos espacios de relaciones, como en el campo burocrático, el espacio doméstico, el barrio y demás mercados de intercambio.

Entre las personas entrevistadas detectamos un grupo de agentes con mayores disposiciones a conquistar, acumular y mantener capital político a través de su participación en centros vecinales, agrupaciones de diversidad y/o partidos políticos. Romina (30, administrativa, Facundo (26, desempleado), Melina (33, asesora política) y Cati (46, peluquera) participan en estos universos de sentido en los que sus recursos y aptitudes son valorados por su capacidad de ser reconvertidos en capital político. No sólo nos referimos al capital cultural o social que dichos agentes han acumulado a lo largo de sus trayectorias sino también a la disposición de un capital simbólico de tipo negativo políticamente utilizable (Alhambra Delgado, 2012).

La acumulación de capital político constituye una carta de valor de cambio relativamente alto en la mayoría de los campos, debido a esto tiende a facilitar el logro de fines tanto colectivos como individuales. Los beneficios reales o potenciales de su participación en estos espacios políticos se aluden -ya sea de manera explícita o implícita- a lo largo de las entrevistas y pueden referirse tanto a beneficios simbólicos como económicos, entre estos, a las posibilidades objetivas de mantener o mejorar sus posiciones en el mercado laboral formal e informal.

Los dos primeros casos (Romina y Facundo) son coordinadores provinciales de una de las agrupaciones que disputan el poder de representación de la población *trans* a nivel nacional. Por otro lado, Melina y Cati se caracterizan por integrar listas que aspiran u ocupan la conducción de los centros vecinales de barrios donde *se criaron*. Además, estas últimas también participan en espacios políticos oficiales: una es asesora política y militante activa del Frente para la Victoria en la agrupación La Cándora y la segunda fue candidata a legisladora en las elecciones de 2015 por Cambiemos.

Como anticipamos, las personas que poseen este tipo de perfil se caracterizan por tener un alto grado de capital político y militante, capitales disociables pero íntimamente vinculados.

El capital político se refiere a "una especie de capital reputacional, un capital simbólico vinculado a la manera de ser percibido" (Bourdieu, 2000, p.16). Al igual que el capital simbólico, el capital político produce el consentimiento de una relación de dominación a través del desconocimiento de los fundamentos de las diferencias sociales que producen la dominación y el reconocimiento⁵: al designar al representante de un grupo como autoridad legítima se lo reconoce como *digno* de ejercer su poder "en nombre de una competencia que aparece como

⁵ Para revisar el concepto de capital simbólico ver Bourdieu, 2014b, p.208.

fundada en la naturaleza, en virtud o en mérito". (Bourdieu, 2015, p.159). De este modo se produce el consentimiento a partir de la creencia, dándose, en términos bourdieusianos, un reconocimiento a partir del desconocimiento.

El mantenimiento del capital político como representantes, ya sea del colectivo *trans*, de la diversidad o de los barrios periféricos, demanda saberes prácticos propios de habitus militantes: los *saber-hacer*; saber obedecer y desobedecer los lineamientos del partido o de la organización; los modos y las circunstancias en los que se manifiestan los desacuerdos; la exposición pública de las demandas, las estrategias de visibilización, etc. Todo esto hace que, como dice Facundo, uno se pueda mover "como pez en el agua" y habilita a las personas de este perfil a mantener su credibilidad, el apoyo del grupo, y así, lograr consolidarse como representantes legítimos.

"Como el capital cultural, el capital militante puede así existir bajo tres formas: *en estado incorporado*, como conjunto de disposiciones corporales, lingüísticas e intelectuales (...) *en estado objetivado* bajo la forma de cultura política materializada en los libros, revistas, carteles, fotos, pero también bajo la forma de locales, de material (banderas, pancartas, etc) o de personal organizado disponible y movilizable para conducir una acción, producir un informe, etc.; *en estado institucionalizado*, bajo la forma de puestos que pueden ocuparse o ponerse a disposición de sus camaradas, en el nivel local o nacional." (Poupeau, p.10-11).

En la práctica, la disposición de este capital por parte de Romina y Lautaro se traduce en una ajustada agenda: deben asistir a reuniones con funcionarios públicos (concejales, legisladores, diputados), deben planear y gestionar programas de educación, empleo y salud, redactar protocolos para uso común, conducir al grupo a la realización de distintos objetivos, dar entrevistas a medios de comunicación masiva, acompañar y brindar apoyo y respuesta a las necesidades de chicos y chicas *trans*, etc.

(IV.2.) Condiciones de posibilidad de la inversión en política

Romina (30, administrativa) se considera una persona *privilegiada*: afirma que -a diferencia de otras chicas *trans*- ella pudo estudiar (cursó la carrera de psicología en la UBA y actualmente estudia derecho en la UNC), *tiene trabajo, casa y familia*. En términos objetivos esto supone una mayor disposición de capital cultural y económico y, por lo tanto, una mejor posición social. Además, como el capital simbólico es aquel que "posee por añadidura todo poseedor de capital" (Bourdieu, 2015, p.159) la mejor posición de Romina con respecto al resto de sus compañeras de militancia tiende a reconvertirse en capital simbólico y político: su reconocimiento, honor y prestigio la habilita a ocupar un cargo como representante de la asociación.

En contraste, Facundo (26, desempleado) no fue elegido por votación sino que, por cuestiones laborales, él se contactó con el coordinador de Buenos Aires a través de un correo electrónico⁶. Egresado de un colegio universitario, Facundo atravesó varias carreras terciarias y universitarias, entre ellas analista de sistemas en el Belgrano, comunicación visual en el Monserrat, Cine y Abogacía, ambas en la UNC.

En términos de Bourdieu, "la primera acumulación de capital político es el caso de gente dotada de un excedente económico que le permite distraerse de las actividades productivas, lo que le permite ponerse en posición de portavoz" (Bourdieu, 2000, p.11). Si bien, de estos dos casos, sólo Romina cuenta con una relativa estabilidad económica (trabaja como administrativa en una empresa a la que ingresó a través de un convenio que se renueva anualmente), Facundo, a pesar de estar desocupado, cuenta con el apoyo familiar suficiente como para destinarle tiempo al desenvolvimiento de tareas militantes, lo que no sería posible si él estuviese constreñido a mantenerse por sus propios medios.

Además, otro factor necesario para la coordinación es la educación sobre el campo político (p.11), vinculado al capital cultural y escolar, correlacionado con los recursos económicos que se disponen ya sea a título individual o familiar y relacionado con las estrategias de reproducción social llevada a cabo en el seno familiar. La participación en el campo político implica el conocimiento y reconocimiento de un orden social específico: el campo político nacional y local y, además el subcampo militante y su funcionamiento. Deben manejarse y respetarse sus reglas, su lenguaje, trucos y trampas (como la realización de alianzas oficiales y extraoficiales). También deben conocerse las relaciones de fuerza y los objetos en disputa (Bourdieu, 2000, p.13). Esto puede manifestarse en un manejo más o menos magistral sobre el campo a nivel tanto conceptual como práctico: implica la caracterización de las agrupaciones que lo componen (sus fortalezas distintivas y debilidades), las distancias y afinidades con otras organizaciones, instituciones y partidos, el conocimiento de sus representantes, las estrategias y actividades impulsadas, etc.

⁶ Saber a quién, cómo y dónde dirigirse forma parte de un capital cultural incorporado de gran valor: Facundo aplicó este mismo *saber hacer* al ocupar un cargo como coordinador. A través del contacto por correo electrónico con la directora institucional de un reconocido centro cultural de la ciudad de Córdoba, consiguió que le dieran un espacio a la población *trans*, lugar que la organización sigue manteniendo en la actualidad. Del mismo modo, este sentido de *ubicación* le permite saber cómo dirigirse hacia funcionarios del Estado, cómo vestirse, cuándo y dónde ir, etc. Estos saberes aunque a primera vista parezcan universales son disposiciones incorporadas a lo largo de las trayectorias escolares y familiares y, por lo tanto, están desigualmente distribuidas.

Igualmente, ambas militantes estrictamente políticas⁷ -Melina (33, asesora política) y Cati (46, peluquera)- terminaron el colegio sin dificultades y ambas estudiaron magisterio. Además, Cati estudió enfermería y peluquería, siendo la primera una profesión, que según Melina nos cuenta, ella también habría considerado.

A diferencia de los dos primeros casos descriptos, Melina cuenta con una fuerte herencia militante. Refiriéndose a su abuelo materno, ella afirma:

"Toda su vida amó el peronismo. Mi abuelo era muuy nacionalista. Él te hacía escuchar la marcha peronista en el disco (...) Y me decía los 9 de julio, el 24 de mayo, primero de mayo: 'el himno nacional se canta'. Estabamos comiendo, ¡nos hacían parar!: '¡Se canta el himno parado!'. Él tenía eso que había mamado de su niñez. Y bueno, mi mamá, toda su vida militó prácticamente al lado de su padre. Nosotros lo pasamos grosa en el '76, en toda la época negra de nuestro país. ¡Porque mi abuelo en ese momento era del gremio! Dónde lo vinieron, lo buscaron y lo llevaron preso. Mi mamá se tuvo que refugiar en otro lado, porque mi mamá también militaba".

Al contarnos sobre su niñez, Melina afirma haber vivido con su abuelo, y agrega: "que yo me haga radical, imagínate, mi abuelo se levanta de la tumba y me pega un tiro".

En contraste con esta herencia *bien recibida*, Cati cuenta que, a pesar de que sus padres hayan sido *muy peronistas*, Alfonsín la "hizo ser radical". De todos modos, esto supone un ámbito doméstico politizado, en la que su disposición a la acción política tendría sus fuentes.

"Ser descendiente de una familia rica en experiencias contestatarias, donde ya desde la edad más joven se produce el aprendizaje de las formas militantes, por ejemplo, acompañar a los padres a las manifestaciones del primero de mayo, haber conocido múltiples actividades asociativas durante la juventud, haber pasado por el militantismo estudiantil, trabajar en un medio profesional fuertemente sindicalizado, etc., todas acaban constituyendo modalidades de adquisición de competencias para la acción colectiva, en sí mismas predictivas de una fuerte propensión hacia el compromiso" (Mathieu, 2015, p.194).

Más allá de esta disposición a adoptar una mirada politizada del mundo, las trayectorias sociales de ambas tienen en común el haber sufrido, tras una cierta estabilidad económica, una fuerte caída (casualmente en ambos hogares contaban con negocio propio). Ambas describen las situaciones en las que dicen haber "estado mal económicamente". Melina nos cuenta que pasó

⁷ A pesar de que ambas insistan en separar ambos niveles (el activismo y la política) tanto Melina como Cati militan en ambos universos. Melina milita tanto en el kirchnerismo como en el colectivo Ni Una Menos; Cati en el radicalismo (actualmente con Cambiemos) y en una agrupación *trans*.

Queda abierta la posibilidad de distinguir estos campos o la de considerar a las relaciones entre los movimientos sociales como un espacio social que no cumple con las características necesarias para conformar un campo separado. Para revisar los fundamentos de esta última postura, consultar Mathieu, 2015.

por una época de *bonanza*, en la que su abuelo además de los kioscos de revistas tenía un *mercadito*. Afirma que durante la infancia "no le faltó nada", pero que tras el fallecimiento de su abuelo en el año '96 su situación económica se deteriora, profundizándose su carestía a partir de la crisis del 2001.

Según nos cuenta, luego de terminar el colegio, Melina trabajó de bailarina en un club nocturno para poder costear sus estudios de magisterio. Tras haber trabajado de noche por cinco años, la entrevistada nos relata que a través de su hermana consigue un puesto en una empresa de limpieza y, al tiempo, asciende a supervisora. Cinco años más tarde, mientras milita activamente en la Cámpora es designada secretaria en el Ministerio de Salud de la Nación, donde por primera vez su identidad de género es respetada. Este puesto debe abandonarlo, al igual que el resto de sus compañeros, al ingresar Mauricio Macri a la presidencia. Seguidamente pasa a trabajar como asesora de una legisladora del FPV, trabajo que realizando actualmente.

Similarmente, Cati nos cuenta que durante su niñez su papá era empleado en una fábrica y su mamá tenía un almacén-verdulería. Cuando ella tenía 8 años ya "habían cerrado" el negocio y atravesaban una situación económica adversa: recuerda salir a vender pan y pastelitos en el barrio los fines de semana: "yo salía solita y los vendía todos.... pan, pastelitos (...) Y bueno, siempre sent  el cariño de la gente, siempre los sent , desde muy chica".

Debido a su deseo de "superar ciertas barreras" cuenta que a los 12 años ya trabajaba en una verdulería. Seguidamente, desde los 13 años hasta los 18, trabajó en el correo repartiendo telegramas para ENCOTEL mientras realizaba sus estudios en el colegio Carbó.

Estudi  enfermería y luego, mientras ejercía, estudi  magisterio y después, peluquería. Finalmente, luego de haber estudiado dos años y de haberse egresado de la Federación de Peluqueros de Córdoba, abrió su propia peluquería en "el barrio que (la) vio nacer y crecer". Esto lo logr  a través del apoyo económico de su madre⁸ y a los ahorros de su trabajo como enfermera.: "trabajó y trabajó y trabajó (...) tenía mi sueldo, hacía horas extra, ahorraba, ahorraba... fue un ahorro de dos años".

⁸ Como nos cuenta Cati, la madre "tenía miedo de que yo me haga rubia, con unas tetas grandes así, una trucha y una pollera a la mitad de la cola, parada en una esquina..."

Desde esta plataforma acumula capital social y simbólico de forma exponencial: entre la organización de eventos al estilo *Miss Universo*⁹; la conducción de programas de entrenamiento en televisión; la actuación en Carlos Paz y su premiación como Mejor Actriz Protagonista. Esto se suma a su trabajo solidario en hospitales; su presencia en el centro vecinal del que actualmente es presidenta; el activismo y la militancia¹⁰. Todo esto lleva a Cati a alcanzar un grado de visibilidad tal que su capital social y simbólico termina por institucionalizarse: no sólo el gobierno radical la inviste como una de las veinte personas destacadas de la ciudad de Córdoba (objetivado "las manos (...) de los derechos humanos") sino que una concejal del mismo partido le ofrece presentarse como candidata a legisladora.

En ambas trayectorias quedan en manifiesto cuáles fueron los factores que influyeron e hicieron posible su inscripción dentro de espacios políticos. Mientras que Melina fue tempranamente movilizada por valores de tipo combativos, Cati fue invitada a presentarse como legisladora fruto de su gran acumulación de capital social y simbólico. Podríamos afirmar que la carrera *social* de Cati inició tempranamente, con sus ventas ambulantes en el barrio, espacio que funciona como un submundo en el que "todos se conocen". Además, como ella nos cuenta, su mamá también parece haber sido una persona muy *sociable*:

"cuando mi mamá falleció (...) porque a mi mamá la velé tres días en casa, (...) fue muchísima gente, impresionante. En ese momento estaba Giacomino de intendente y fue. Mi mamá tuvo 18 coronas y no tenía dónde meter tantas coronas. Fue todo el mundo, fue todo el mundo, de la política, del arte, amigos, conocidos, no conocidos, todo el mundo fue. El lagarto Guizzardi no vino pero me mandó un saludo en su programa, vino gente de la productora de canal 12, gente de Canal 8 y de Canal 10 también fueron".

De este modo queda en evidencia que las estrategias de reproducción social se inscriben en un sistema de prácticas desarrolladas e inculcadas en el seno familiar. Que Melina sea nieta e hija de gremialistas fuertemente militantes y Cati de *un lugar humilde* donde "todo es a base del esfuerzo y de la responsabilidad", explica los valores incorporados, las conductas y las

⁹ El primer desfile se realizó en el año '96. Tras haber realizado este show por 20 años, la intendencia de Córdoba le otorgó un reconocimiento: una gigantografía en el que se puede leer "20 años. Muchas gracias por ser parte de esta historia" con el logo de la municipalidad.

¹⁰ La carrera militante de Cati comienza a partir del año '92 en una agrupación distinta a la que participa actualmente: "A raíz del fallecimiento de una chica *trans*, Vanesa Ledesma, que muere en un calabozo. Ese fue el detonante, pero sufríamos una persecución policial terrible", nos cuenta Cati. En el año 2000 ingresa a la asociación en la que se encuentra ahora, entre idas y venidas fundadas en las afinidades políticas.

estrategias que llevan a cabo para la movilidad social¹¹. Las elecciones tomadas responden en gran medida a estas herencias de honor, de distinción y de clase.

Habitus desconcertados: Cati y Romina

El relato de Cati al igual que el de Romina son claros ejemplos que dan cuenta de lo que Mauger entiende como trayectorias que tienden a la subversión. Estos modos de ser se inician al no sentirse a gusto con lo que la sociedad les presenta como lugar ocupable, designación que tiende a vincular las mujeres *trans* a un estatus y un lugar en la sociedad. Tras haber empezado a frecuentar los boliches, Cati *empezó a ver* a las "chicas que ya estaban construidas":

"Es ahí donde yo -¡tenía 15 años!- (...) me dije a mí misma que algún día yo iba a luchar por mi género, que ni siquiera dije género, porque resumí lo que había en mi cabeza, pero me dije que algún día iba a luchar por nosotras, pero quería mostrar otra faceta a la sociedad".

La posición que ocupa Cati y la correspondiente herencia temprana de estructuras cognitivas de clase la llevaron a pensar: "yo quiero ser como ellas, pero no comportarme como ellas": "algunas se drogaban, se alcoholizaban o estaban muy desnudas vestidas. Bueno... y muchas hacían el trabajo sexual".

De manera similar Romina evoca la impresión que le causó el descubrir los lugares posibles que le corresponderían por su identidad de género:

"Me acuerdo que cuando quise empezar a ser *trans* (risas) (...) bueno, no, en realidad, mostrar, exteriorizar mi identidad, lo primero que hice es preguntarle a una chica *trans* que conocía... tenía 19 años -yo tenía 19 años- y me dice... me mira así (...) me dice "¿sos activa?; vas a ser trabajadora sexual... si sos pasiva, estudiá peluquería".

Según nos cuenta, esto le llevo a decir "No les quiero dar el gusto", por lo que ese mismo año se anotó a la facultad de psicología en la UBA, a pesar de que eso implicaba relegar su identidad de género¹².

Del mismo modo que a Cati su habitus desencajado le despierta una búsqueda de estrategias *para ser feliz* acorde a sus modos de visión incorporados y un deseo de *algún día luchar por las*

¹¹ Cati afirma: "Siempre intenté buscar estrategias en la vida, ¿viste?: nunca me prostituí, nunca ejercí el trabajo sexual, nunca caí presa, nunca anduve en nada raro ni tampoco me relacioné con chicos que andaban en cosas raras".

¹² En este entonces, hace aproximadamente 10 años atrás, Romina recuerda: "al DNI no me lo cambiaban y los códigos contravencionales me hacían mierda si yo salía vestida de mujer. O sea yo veía a mis amigas, que las conocía del barrio o las conocía de los boliches, lo que sea... y salían durante el día y yo sabía que estaban presas, las llevaba la policía porque el DNI no correspondía a la vestimenta, vestimenta inadecuada por ejemplo".

personas trans, Romina, una vez alcanzada una posición laboral que ella considera privilegiada (percepción fuertemente vinculada al reconocimiento de su identidad de género en el ámbito laboral), siente, la *presión y necesidad* "de mostrarles (a los otras chicas de la agrupación) que se puede tener otra realidad que no es la que nos dice la sociedad".

Esta propensión a la lucha colectiva a través de una postura mesiánica, tiene sus fuentes en la disposición de un habitus primario que llevó a que Romina y Cati se hayan sentido desconcertadas por la "diferencia, vivida como sorpresa positiva o negativa, entre las expectativas y la experiencia" (Mauger, 2015, p.160). Este compromiso que Romina atribuye a un *alma militante-combativa* y Cati a su *ADN solidario* tiene que ver, en realidad con su ubicación en un espacio estructurado y las disposiciones incorporadas a partir de su posición en este lugar, disposiciones a aceptar y rechazar con mayor o menor facilidad algunos trabajos que otros. Siguiendo a Mauger (2015) podemos afirmar, que desde la perspectiva bourdieusiana tanto la crítica como la adhesión al orden establecido tienen como fundamento "la inscripción de las estructuras sociales en los cuerpos" (p.159).

Bibliografía

- Castel, R. (1997). *La Metamorfosis de La Cuestión Social*. Paidós.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: AKAL Universitaria.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el campo político. Conversación con Philippe Fritsch. Lyon: Universitaires de Lyon.
- Bourdieu, P. (2001). La doble verdad del trabajo. *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, (48), 53-56.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bourdieu, P. (2014). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2014b). *Estrategias de reproducción social*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2015). *Sobre el Estado*. Buenos Aires: Anagrama.
- Delgado, M. A. (2012). La marginalidad avanzada como uno de los semblantes del capital simbólico negativo. In *Teoría social, marginalidad urbana y estado penal: aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant* (pp. 135-150). Dykinson.

Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2).

Gutiérrez, A. B. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra.

Gutiérrez, A. B. (2015). *Pobre', como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza: un estudio de caso*. Córdoba: Eduvim

Mauger, G. Política del compromiso sociológico. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2).

Maruani, M. (2000). De la sociología del trabajo a la sociología del empleo. *Política y sociedad*, 34,9.

Mathieu, L. (2015). El espacio de los movimientos sociales. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2).

Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, 10.

Varesi, G. Á. (2016). Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses. *Realidad económica*, 302, 6-34.